

ESPEJISMO 38

Kjell Westö



colección letrasnórdicas

ESPEJISMO 38

Kjell Westö

NÓRDICA LIBROS

Nørdicalibros
2016

Traducción de
Carmen Montes Cano

Título original: *Hägring 38*

La traducción de esta obra se hizo posible gracias al apoyo de
FLI – Finnish Literature Exchange

© Kjell Westö, 2013

Published by agreement with Hedlund Agency

© De la traducción: Carmen Montes Cano

© De esta edición: Nórdica Libros, S.L.

Avenida de la Aviación 24, bajo P - CP: 28054 Madrid

Tlf: (+34) 917 055 057 - info@nordicalibros.com

www.nordicalibros.com

Primera edición en Nórdica Libros: octubre de 2016

ISBN: 978-84-16440-99-3

Depósito Legal: M-27436-2016

IBIC: FA

Impreso en España / *Printed in Spain*

Impreso y encuadernado en Kadmos

(Salamanca)

Diseño de colección: Filo Estudio

Maquetación: Diego Moreno

Corrección ortotipográfica: Victoria Parra y Ana Patrón

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



(miércoles, 16 de diciembre)

Al ver que la señora Wiik no acudía al trabajo aquella mañana, lo primero que hizo fue enojarse.

Quizá le quedara en el corazón algún rescoldo de ese enojo después del malogrado viaje a Kopparbäck la noche anterior. Se había callado lo que pensaba por no herir a Jary, y luego se desveló y se pasó toda la noche dándole vueltas, y llegó al despacho casi dos horas antes de lo que solía.

Estaba exhausto, así de sencillo. La reunión nocturna del Club se le antojaba una carga, y se le amontonaba el trabajo. Tres clientes nuevos en dos semanas, un caso complicado de derecho civil, facturas impagadas, formalidades un tanto turbias en torno al despido de Rolle, cartas que había que dictar, escribir y enviar: sin la señora Wiik, mal le vendrían dadas.

A las siete y media, ya estaba en el despacho. Rara vez llegaba antes de las nueve, prefería trabajar hasta tarde por la noche. Pero sabía que la señora Wiik se presentaba todos los días a las ocho en punto, sábados incluidos.

El enojo persistía mientras esperaba que apareciera en cualquier momento, y aún quedaba algún vestigio cuando dieron las nueve y media y se le ocurrió pensar que quizá debería llamar a su casa y asegurarse de que no se hubiese roto una pierna o tuviera faringitis y se hubiera quedado afónica o algo así.

Cuando marcó el número por primera vez estaba disperso. Mientras esperaba a que ella contestara, pensó en la reunión de esa noche y en aquello de lo que quería hablar a solas con los demás. Le pediría a Arelius que dejara de criticar sus

opiniones políticas delante de Esther, su madre. Y sobre todo, tenía que hablar con Lindemark acerca de Jogi Jary: tenía que haber *algo* que pudieran hacer.

Al ver que la señora Wiik no respondía, pensó que seguramente estaría camino del despacho. Oiría sus pasos en la escalera y la llave en la cerradura en cualquier momento, estaba seguro.

Pero no llegaba. Y después de haber llamado tres veces sin que le respondiera, empezó a preocuparse.

La señora Wiik era la puntualidad personificada. Y siempre le pedía permiso si quería prolongar la hora del almuerzo o llegar más tarde una mañana.

Todavía no eran las nueve, pero decidió ir a Tölö y llamar a su puerta. Una vez tomada la decisión, obró con celeridad. Se puso el gabán y los guantes, cogió el sombrero del estante, bajó las escaleras y fue medio corriendo a la parada del tranvía.

Y ya sentado en el vagón cayó en la cuenta de su torpeza. ¡Si tenía el coche en la plaza de Kaserntorget! ¿Cómo no lo había cogido y se había ido derecho a la calle de Mechelngatan? Habría sido mucho más rápido.

(ocho meses atrás, miércoles, 16 de marzo)

Era aquélla una de esas mañanas somnolientas, brumosas y húmedas.

Como una cuerda floja, pensaba Señoritamíla, una sogá grisácea tensada a la ligera entre el invierno moribundo y la primavera aún lejána.

Mucho después recordaría que había estado soñando despierta con irse a casa temprano, y que tenía un plan concreto de cómo sería el resto del día.

Su sueño: dejar el despacho a las tres e ir caminando las pocas manzanas que la separaban de la librería Akademiska Bokhandeln, sita en el oscuro y flamante edificio de Stockmann. Comprar una revista, preferiblemente el último número de *Elokuva-Aitta*, ése en cuya portada aparece Rolf Wanka. Luego, tratar de hacerse la manicura con la señora Tuomisto, en el Salon Roma, a pesar de que no había pedido hora de antemano.

Se había permitido la primera manicura de su vida el verano anterior, en julio, cuando en Hoffman&Laurén le dieron dos semanas de vacaciones con salario completo. A estas alturas volvía a tener las manos maltrechas, las uñas rasposas y desiguales, de tanto traer y llevar papeles y archivadores para Thune, y a causa de las tareas domésticas. Aunque, por qué mentir: cuando Señoritamíla se sentía inquieta y nadie la veía, se mordía las uñas, eso era lo que se las afeaba, y después era la señora Wiik, tan pulcra ella, la que se